

El peso de la tradición. Nacimientos y bautismos en el mundo rural vasco (1690-1899)

The weight of tradition. Births and baptisms in the Basque rural world (1690-1900)

FECHA DE RECEPCIÓN: OCTUBRE DE 2022;

ACEPTACIÓN: ENERO DE 2023

Elena Catalán Martínez^a

Palabras clave

Bautismos
Natalidad
Bastardía
Mundo rural
Mundo urbano
Desnatalidad
Siglos XVIII y XIX

Key words

Baptisms
Birth rate
Bastardy
Rural world
Urban world
Denatality
18th and 19th century

Resumen

El objetivo de este trabajo es la reconstrucción de la serie de nacimientos para la provincia de Bizkaia en el muy largo plazo, con el fin de elaborar unos índices pluriseculares sólidos que permitan completar los ya existentes en el ámbito regional y nacional. Para ello se han manejado un total de 857.681 registros de bautizados para el periodo comprendido entre 1550 y 1899, aunque este intervalo se ha acortado desde 1690 para conservar la heterogeneidad de la fuente. La representatividad de la muestra y su amplia cobertura confiere a la serie resultante de un alto valor para cualquier estudio económico o social en el que haya que considerar a la población como una variable determinante. Entre las conclusiones, se puede destacar la prevalencia del mundo rural hasta la desaparición del sistema foral, lo que causó un crecimiento de los nacimientos más moderado que el del conjunto de España.

Abstract

The aim of this paper is the reconstruction of the series of births in the province of Bizkaia (in Basque Country) in the very long term. In this way, it has been possible to elaborate solid multiseccular indexes to complement those existing at regional and national level. A total of 857,681 records of baptized persons between 1550 and 1899 have been handled, although this interval has been shortened from 1690 to preserve the heterogeneity of the source. The representativeness of the sample and its wide coverage give the resulting series a high value for any economic or social study in which the population must be considered as a determining variable. Among the conclusions, we can highlight the prevalence of the rural world until the disappearance of the traditional political system, which caused a more moderate growth in births than in Spain as a whole.

^a Departamento de Políticas Públicas e Historia Económica. Facultad de Economía y Empresa. Universidad del País Vasco UPV/EHU



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento
- Compartir Igual 4.0 Internacional ©Elena Catalán Martínez

INTRODUCCIÓN

El análisis de las series bautismales ha sido utilizado por la historiografía para determinar las principales tendencias del movimiento de la población. En las dos últimas décadas, los estudios demográficos se han revitalizado como parte esencial del análisis de las diferencias regionales en los ritmos del crecimiento económico a nivel europeo. Las estimaciones del PAB por habitante mediante funciones de demanda ofrecen una imagen muy pesimista para el continente europeo en general y para España en particular (Álvarez-Nogal, Prados de la Escosura y Santiago-Caballero, 2016) que no se corresponde con el desarrollo de los indicadores económicos y demográficos (Broadberry et al. 2011; Llopis y González-Mariscal, 2010; Llopis y Sebastián, 2019). Los trabajos basados en estimaciones vía producto agrario han puesto de manifiesto la necesidad de construir series sólidas y con una amplia cobertura cronológica y geográfica tanto de producción agraria como de población. En ausencia de recuentos censales, el análisis de la natalidad es fundamental puesto que en las sociedades preindustriales la trayectoria de los bautismos constituye un buen proxy de la evolución de la población y de las variaciones en los niveles de actividad económica. Así pues, los nacimientos son una pieza clave para poder profundizar acerca de la naturaleza e intensidad de las relaciones en el corto plazo entre producción, precios y población (Llopis, 2004:11).

En el caso del País Vasco nuestro conocimiento sobre la evolución de la población es desigual tanto en el ámbito cronológico como geográfico. Gracias a los trabajos de Fernández de Pinedo (1974), Fernández Albaladejo (1975) y Bilbao (1976 y 1978) se conocen muy bien las características de los modelos demográficos que se desarrollan en el territorio y que coinciden, en lo esencial, con su estructura agropecuaria. A día de hoy, sus análisis en cuanto a mortalidad, natalidad o fecundidad aún no han sido superados. Solo Gipuzkoa posee un estudio específico basado en una amplia muestra de series parroquiales, aunque solo abarca hasta el siglo XVIII (Piquero, 1991). En Álava, Hernández Marco (1985) revisó las grandes tendencias de la población a nivel provincial, mientras que en Bizkaia el interés historiográfico se ha centrado sobre todo en el impacto demográfico de la industrialización (González Ugarte, 1991 y 1994; Arbaiza, 1991 y 1996; Arbaiza, Guerrero y Pareja, 1996; González Portilla (ed.), 2001; González Portilla y Urrutikoetxea, 2017). Además de estos trabajos, encontramos una gran cantidad de estudios locales entre los que cabe destacar los de Bilbao (Mauleón, 1961; Catalán y Lanza, 2017), el de Vitoria en el siglo XVI (Blázquez y Porres, 1982) o el de Rentería (Cruz Mundet, 1991).

Este trabajo se inserta en esta tradición historiográfica con el objetivo de reconstruir las series de bautismos de la provincia de Bizkaia en el largo plazo y elaborar unos índices pluriseculares sólidos que permitan completar los ya existentes en el ámbito regional y nacional. De esta manera, el País Vasco se podrá incorporar a los agregados nacionales con una representatividad territorial y cronológica mucho más extensa de la que tiene en la actualidad. Para ello, se analiza, en primer lugar, la peculiar estructura parroquial vizcaína, así como la extensión y características de la muestra. En segundo lugar, se tratan las omisiones que afectan a los libros sacramentales, el periodo que

transcurre entre el alumbramiento y el bautismo, así como la incidencia de criaturas nacidas fuera del matrimonio sobre el total de bautizados. El grueso del trabajo se concentra en los capítulos tercero y cuarto en los que se analizan la evolución de los bautismos vizcaínos entre 1690 y 1899, comparándola con la registrada en el área cantábrica y en el conjunto de España. Finalizaremos con unas conclusiones.

1. LOS REGISTROS BAUTISMALES, CENSOS DE POBLACIÓN Y SELECCIÓN DE LA MUESTRA

Las fuentes utilizadas para el estudio de la natalidad en Bizkaia son las clásicas de la demografía histórica: registros bautismales completados con los recuentos de población disponibles. Poco se puede aportar a lo ya dicho por la historiografía de ambos ya que, a pesar de los problemas metodológicos que plantean, siguen siendo imprescindibles para reconstruir el movimiento de la población a escala, regional o nacional.

La costumbre de llevar registro de bautizados fue muy temprana en el País Vasco. Los primeros libros de los que se tiene constancia son el de Gurendes (Álava) que se inicia en 1485, el de Antzuola (Gipuzkoa) en 1499 y en Bizkaia el de san Vicente Mártir de Munitibar en 1500 (Piquero, 1991:52). Como se puede ver en el cuadro 1, la mayoría de las parroquias vizcaínas adoptaron la costumbre de registrar a sus bautizados antes de que Trento decretara su obligatoriedad, hábito que se extendió tardíamente a matrimonios y defunciones. Hay que tener en cuenta que en algunas de ellas los libros iniciales se han perdido, por lo que sus series bautismales se inician en época tardía, entre 1650 y 1750. También se debe considerar las anexioniones y desanexioniones del templo principal producidas por las variaciones de la población y que fueron muy frecuentes a partir de la segunda mitad del siglo XIX, como respuesta al enorme aporte migratorio que recibieron algunas zonas del territorio histórico. Todo ello explica la discrepancia en el número de total de parroquias según se contabilice uno u otro libro sacramental.

Cuadro 1

Número y porcentaje de parroquias según el periodo de inicio de los registros sacramentales

	<i>Bautismos</i>		<i>Defunciones</i>		<i>Matrimonios</i>	
	<i>n.º</i>	Σ	<i>n.º</i>	Σ	<i>n.º</i>	Σ
Antes 1563	60	30,3%	14	7,3%	28	14,3%
1563-1599	99	50,0%	46	23,8%	79	40,3%
1600-1650	145	73,2%	119	61,7%	137	69,9%
1651-1699	163	82,3%	151	78,2%	163	83,2%
1700-1750	179	90,4%	165	85,5%	174	88,8%
Después 1750	198	100%	193	100%	196	100%

Fuente: Elaboración propia. Archivo Histórico Eclesiástico de Bizkaia- Bizkaia Elizaren Histori Artxiboa (en adelante, AHEB-BEHA). Catálogo de registros sacramentales

Todas estas cuestiones se han tenido en cuenta a la hora de elegir las localidades que debían conformar la muestra de este estudio y no solo en cuanto a la uniformidad cronológica de sus registros bautismales, sino especialmente en lo que respecta a la composición de la propia parroquia y a sus límites jurisdiccionales. En el País Vasco, la delimitación del territorio eclesiástico se realizó respetando los límites del patronato laical¹. En un contexto de poblamiento disperso era frecuente que determinadas caserías e incluso barrios enteros perteneciesen a una jurisdicción en lo eclesiástico y a otra en lo civil. Con la expansión demográfica de los siglos XV y XVI, el problema se agudizó puesto que algunas ermitas alcanzaron el estatus de parroquia haciéndose cargo de una parte de la feligresía hasta entonces dependiente de la iglesia principal. Sin embargo, la solución más frecuente fue la creación de un cabildo unido que centralizaba en la iglesia matriz toda la gestión burocrática, dejando como única prerrogativa de las anejas (de nueva creación o antiguas ermitas) la celebración de actos litúrgicos y la administración del sacramento del bautismo. El fenómeno se intensificó en la segunda mitad del siglo XIX, ya que el crecimiento demográfico exigió la reestructuración de una parte importante de la red parroquial: en las zonas con una fuerte inmigración surgieron nuevas iglesias, mientras que, en las áreas rurales sucedió el fenómeno contrario.

Las variaciones en la estructura parroquial condicionan de manera decisiva el tratamiento de la documentación y este aspecto es especialmente importante cuando hay que poner en relación la jurisdicción eclesiástica con la civil, como sucede a la hora de calcular tasas brutas de natalidad o mortalidad. En el Antiguo Régimen, los límites de la parroquialidad eran mucho más flexibles de lo que hoy día se tiende a pensar. Es cierto que cada iglesia tenía un determinado número de casas adscritas para la administración de los sacramentos, pero en los cabildos unidos estos límites se podían traspasar sin demasiadas dificultades: solo hacía falta el permiso del cura de referencia. Por tanto, para evitar sub o sobre estimaciones se debe priorizar siempre la unidad eclesiástica, aunque pertenezcan a municipios diferentes. Esto implica que se deben agregar tantas parroquias y municipios como sea necesario hasta que coincidan el ámbito civil con el eclesiástico.

Una vez que se tienen claros los límites jurisdiccionales de cada unidad parroquial y su equivalente municipal, el siguiente paso ha consistido en clasificar los municipios según el tamaño de la población, ya que las dinámicas demográficas se verán influenciadas por este. La mayor parte de la historiografía considera como núcleos urbanos los municipios cuya población se situaba en una horquilla de entre 5.000 a 10.000 habitantes, según su ubicación (Bairoch, Batou y Chèvre, 1988; de Vries, 1987; Llopis y González-Mariscal, 2006). Sin embargo, en el norte de España este límite ha sido rebajado hasta los 2.000 habitantes para Galicia (Carmona, 1990:34-35) y los 1.000 para Cantabria (Lanza, 1997:172). Llopis y González-Mariscal (2006: 12) señalan la gran abundancia de pequeñas ciudades en el norte de España de menos de 3.000 habitantes que presentaban

1 En Bizkaia el 67% de la red parroquial era propiedad de un patrón laico, proporción que abarcaba la práctica totalidad de las iglesias rurales. Sobre la estructura parroquial, el derecho de patronato y su evolución pueden consultarse Catalán, 2013 y 2015.

rasgos económicos típicamente urbanos. En Bizkaia, además de Bilbao, que sí alcanzó un alto grado de especialización e intermediación, se puede considerar como parte del entramado urbano algunas de las villas fundadas en el medievo bajo autoridad real y ubicadas estratégicamente en las vías de comunicación con la Meseta o con Gipuzkoa y Cantabria. Localidades como Durango, Elorrio, Markina-Xemein, Orozko y Balmaseda contaban en el censo de Floridablanca (1787) con una población de entre 2.000 y 3.000 habitantes. Como sucedía a menudo en las villas pequeñas, el grupo de campesinos y hortelanos era muy numeroso, en conjunto un 52%, aunque no por ello se las podía considerar enclaves rurales (Delgado, 2009: 61-66; Lanza, 1997: 175-177; Llopis y González-Mariscal, 2006: 11). La fuerte presencia de fabricantes, artesanos, comerciantes y lo que hoy llamaríamos profesiones liberales pone de manifiesto su centralidad comarcal. Entre sus muros se celebraban las ferias y mercados semanales esenciales para comercializar la producción agrícola y permitir la redistribución de bienes de consumo procedentes de otras regiones y del exterior, como en el caso de Balmaseda que acogía una de las aduanas interiores. Por último, y no menos importante, entre sus vecinos se encontraban mayorazgos, hidalgos, rentistas, notarios, médicos o boticarios, lo que las convertía en centros de poder local y punto ineludible para realizar trámites administrativos. El resto de las localidades del territorio se situaban a finales del siglo XVIII por debajo de los 2.000 habitantes y a pesar de que muchas de ellas basaban su economía en actividades relacionadas con el sector secundario —carboneo, siderometalurgia, construcción y reparación de barcos, actividades pesqueras etc.—, no eran auténticos centros urbanos sino enclaves rurales especializados.

En un análisis de tan largo plazo se plantea un problema metodológico serio ya que el tamaño de la población y las funciones económicas de los municipios varían a lo largo del tiempo, y en algún caso de forma sustancial. Nos referimos en concreto a las localidades de menos de 2.000 habitantes situadas en lo que se considera el hinterland bilbaíno. Hasta mediados del siglo XIX, su actividad agropecuaria estuvo muy vinculada con el desarrollo de Bilbao y su comercio. Las anteiglesias de Bilbao (Begoña, Deusto y Abando) y la mayoría de las localidades en las márgenes de la ría del Nervión abastecían a la capital de productos hortofrutícolas y albergaron actividades artesanales y relacionadas con la actividad portuaria (astilleros, reparación de buques, almacenaje, acarreo, etc.). El traslado de la aduana a la costa, primero, y el boom minero e industrial, a partir de 1870, transformaron completamente la actividad económica de esta zona, convirtiéndose en ciudades industriales.

Por tanto, teniendo en cuenta no solo el tamaño de la población, sino también la actividad económica desempeñada en cada localidad se ha establecido la siguiente clasificación: el mundo rural lo forman las localidades con menos de 2.000 habitantes en 1787, sea cual fuere su evolución posterior, y en las que se llevaban a cabo tanto actividades agropecuarias y pesqueras como las relacionadas con el carboneo y la siderometalurgia; las villas rurales, de 2.000 a 3.000 habitantes, en las que domina el sector primario, pero ejercen una clara función de centralidad comarcal; las localidades de más de 3.000 habitantes que se desarrollaron en la segunda mitad del siglo XIX a partir de enclaves rurales; y, finalmente, Bilbao y sus anteiglesias como centro urbano

y comercial por excelencia, contrapunto necesario del mundo rural. Sin embargo, esta división de la muestra origina una grave distorsión en el mundo rural durante la segunda mitad del siglo XIX, muy acusada en su último tercio. El fuerte crecimiento experimentado por algunos núcleos rurales origina que el agregado sus bautismos no sea representativo de lo que estaba ocurriendo en el campo vizcaíno a finales de siglo. Para solventar este problema se ha optado por utilizar como referencia el censo de 1887, siempre que se ha querido observar de forma comparada la evolución de los bautismos en el mundo rural y urbano.

Una vez delimitado el marco geográfico y administrativo de las parroquias se ha determinado la calidad de las series por los medios habituales. He de señalar que la informatización de los registros parroquiales me ha permitido tomar como punto de partida los datos de todas las parroquias del territorio histórico, por lo que en la práctica el grado de cobertura de este estudio es del 100 por 100. En primer lugar, se han desechado las que no conservan sus libros completos, bien por pérdida accidental o porque los primeros años muestren un promedio de bautizados demasiado bajo con respecto a los años centrales y finales del libro (Llopis, Sebastián y Velasco, 2012:16). En segundo lugar, se ha procedido a establecer las relaciones de masculinidad de cada unidad parroquial para determinar la existencia de posibles ocultaciones u omisiones. Siguiendo el estándar establecido por Henry (1983:31), se ha prescindido de aquellas que no arrojaban una ratio adecuada al tamaño de la población. Por último, se han calculado las Tasas Brutas de Natalidad (TBN, en adelante) con los datos de población proporcionados por los recuentos de población disponibles y un promedio de bautizados en los 10 años en torno al año censal, descartando todas aquellas parroquias que arrojaban TBN muy alejadas del rango de 35‰ a 45 ‰ en el censo de Floridablanca (Cuadro 2). Las TBN vizcaínas revelan, por una parte, la escasa o nula fiabilidad de las fogueras de 1704, 1745 y del Censo de Policía de 1825 (en este último caso en el mundo rural)² y, por otra parte, una anomalía en 1787 cuya tasa se muestra significativamente más baja que en el resto de los periodos, lo que no ocurre en otras provincias castellanas. Esto puede estar indicando o un problema de sobrevaloración de la población vizcaína o un subregistro en los bautizados³.

2 Sobre los problemas que plantean estos recuentos, véase: Cifuentes y Larrea, 1999; Fernández de Pinedo, 1974; Ortega, 1990.

3 Ferrer (2007:25) alertaba para Cataluña el censo de Floridablanca arrojaba una ocultación de entre el 11% y el 26%, en sus valores extremos.

Cuadro 2
Tasas Brutas de Natalidad en Bizkaia, 1704-1887 (en tantos por mil)

<i>Años cen- sales</i>	<i>Parroquias</i>	<i>Villas</i>	<i>Mundo rural</i>	<i>Bilbao y anteiglesias</i>	<i>Bizkaia</i>
1704	56	44,8	45,4	41,4	45,2
1745	55	49,0	42,3	42,3	43,0
1768	73	32,6	38,0	33,1	37,1
1787	100	31,7	35,5	36,0	34,8
1825	61	32,6	61,9	37,5	38,4
1857	106	34,9	38,6	36,6	38,0
1887	113	33,0	39,4	40,9	38,4

Fuente: Elaboración propia. AHEB-BEHA, Libros de bautismos. Población: 1704, Archivo Histórico Foral de Bizkaia-Bizkaiko Foru Agiritegi Historikoa [AHFB-BFAH], Estadística (AH), sig. 5012; 1745, AHFB-BFAH, sig. AH5013; 1768, Censo de Aranda (1999); 1787, Censo de Floridablanca (1987); 1825, AHFB-BFAH. Sig. AH05062; Censos de Población de 1857 y 1887, Instituto Nacional de Estadística.

Así mismo, y a pesar de que a medida que avanza el siglo XVII se van incrementando las unidades de análisis que permitirían la agregación de series continuas y estables en periodos de 10 años, se ha optado por iniciar el análisis en la década de 1690, ya que es a partir de entonces cuando las parroquias de los 77 municipios seleccionados presentan una calidad documental razonable.

Teniendo en cuenta todos estos factores, la muestra ha quedado conformada por un total de 113 parroquias, que suponen el 54% de las existentes en Bizkaia en 1857, distribuidas en 77 municipios representativos de todas las actividades económicas tanto de costa como de interior (mapa 1 y cuadro 3). Si se comparan datos de población de las localidades analizadas con el conjunto de la población vizcaína, se puede afirmar que esta selección posee una altísima representatividad, manteniéndose estable a lo largo del periodo analizado en torno al 67%.

2. NACIMIENTOS Y BAUTISMOS, DOS HECHOS NO SIEMPRE COINCIDENTES

Normalmente la historiografía asimila nacimiento y bautismo, pero no tienen por qué ser hechos coincidentes. Las omisiones fortuitas o deliberadas a la hora de anotar los bautizados fueron frecuentes y pueden afectar a la calidad de los libros sacramentales. El descuido de los párrocos a la hora de registrar oficialmente el acto sacramental; la costumbre de no anotar los bautismos de socorro, los realizados en casa o a los mortinatos; la mayor o menor incidencia de la exposición, abandonos e infanticidios; o la existencia de ocultaciones con un sesgo de género impiden en mayor o menor medida la coincidencia entre ambos acontecimientos.

La laxitud administrativa de la que hacía gala la Iglesia en las parroquias de patronato laical, junto con el poblamiento disperso, favoreció la existencia de omisiones en el registro, aunque este problema se fue corrigiendo a medida que se estandarizaban los formularios sacramentales. La firma de padrinos y testigos acabó con la costumbre de anotar los datos en el momento de la ceremonia y pasarlos al libro días después, con el riesgo de que se perdiera u olvidara la anotación original. También se fueron regulando los problemas que presentaban la administración de sacramentos y cobro de los derechos parroquiales en los cabildos unidos. Por ejemplo, en Orduña cada sacerdote llevaba un registro personal de bautizados por lo que es difícil saber si falta un libro específico; o en Bilbao donde existía la costumbre de que cada familia bautizara a sus hijos en cualquiera de sus cuatro parroquias, siendo anotado en el libro de la iglesia en la estaba adscrito el cura (Catalán y Lanza, 2017). En el ámbito rural también debieron darse situaciones de trasvase de feligresía favorecidas por el poblamiento disperso y unos límites de la parroquialidad imprecisos, regidos por la costumbre, la devoción o la cercanía de los feligreses a uno u otro templo. Así, aparceros o criados de familias poseedoras de un patronato solían recibir los sacramentos en las iglesias pertenecientes a los propietarios, aunque no fuesen parroquianos de estas.

La costumbre de no anotar a los mortinatos o a los que recibieron bautismo de socorro y que murieron a las pocas horas de nacer genera no pocos problemas metodológicos ya que estas criaturas no figuran ni en los registros de bautismo ni en los de defunción. La razón es que no pagaban derechos de sepultura (Mikelarena, 1995:194; Lanza, 1991:63) y, por tanto, el que se incluyan o no en los libros dependerá en buena medida de la voluntad de los párrocos. Por otra parte, el elevado coste del sacramento también pudo haber desincentivado a muchas familias en situación de precariedad a formalizar el bautismo de sus vástagos, especialmente en un contexto de elevada mortalidad infantil. Las sinodales anteriores a 1700 trataban este problema:

“Por relación que nos ha sido hecha, hemos sabido, que en muchos lugares de este nuestro Arçobispado, quando algunas criaturas recién nacidas son baptizadas en casa por necesidad que tuvieron sus padres, despues son muy negligentes en las embiar a la iglesia, para que se les pongan Oleo y Chrisma dejando pasar muchos días: de lo qual resulta mucha offensa a Nuestro Señor porque muchas veces se quedan las criaturas sin los recibir⁴.

4 AHEB-BEHA/F006.080(0352/002-00). Libro III. De Baptismo. Cap. III, p. 246.

En 1722 en el obispado de Calahorra y la Calzada definió con precisión los datos que debían figurar en cada partida: filiación completa del niño, naturaleza y vecindad de padres y abuelos, así como la fecha y hora del nacimiento (Piquero, 1991:53). Este último permite determinar el promedio de tiempo transcurrido entre el momento del parto y el del bautismo. Dado que la mortalidad infantil en las primeras horas o días de vida era muy elevada, cuanto menor sea el intervalo entre ambos acontecimientos menor será la probabilidad de que no se compute el nacimiento o que se haya realizado un *bautismo de socorro*. Para comprobar cuál es este lapso en Bizkaia, se ha realizado un muestreo para todo el arco cronológico contemplado en este estudio en parroquias representativas de todos los tamaños de población y de las distintas áreas socioeconómicas de la provincia (Cuadro 4).

Cuadro 4
Intervalos parto-bautismo en días en la provincia de Bizkaia (1728-1885)

	1728	1751	1775	1801	1825	1851	1875
Balmaseda	0,4	0,5	0,5	0,5	0,6	0,7	1,4
Markina-Xemein	0,5	0,3	0,4	0,7	0,4	0,3	0,5
Portugalete	0,4	0,5	0,4	0,5	0,6	0,7	1,4
Morga	0,2	0,4	0,4	0,4	0,4	0,2	0,5
Areatza	0,5	0,3	0,4	0,4	0,4	0,3	0,5
Abanto-Zierbena	-	0,3	0,8	1,2	0,9	0,6	0,5
<i>Promedio días</i>	<i>0,3</i>	<i>0,4</i>	<i>0,5</i>	<i>0,6</i>	<i>0,6</i>	<i>0,4</i>	<i>0,8</i>
El mismo día	68%	69%	80%	81%	83%	73%	57%
Un día	9%	9%	14%	18%	17%	20%	10%
Dos días	3%	1%	2%	-	-	5%	20%
Más de 2 días	-	-	1%	1%	-	-	13%
Sin datos	20%	22%	3%	-	-	2%	-

Fuente: Elaboración propia. AHEB-BEHA. Libros de bautismos

El resultado es elocuente y viene a confirmar lo que Piquero (1991:56) había establecido para Gipuzkoa: la mayoría de las criaturas son bautizadas o el mismo día de su nacimiento o al día siguiente, lo que dependía, con pocas excepciones, de la hora a la que se hubiera producido el alumbramiento. En algunos lugares, la costumbre era celebrar los bautizos a primera hora de la mañana, mientras que en otros se hacía en torno al mediodía. Por ello, los niños que nacían en la tarde-noche solían ser bautizados al día siguiente, mientras que los que lo hacían de madrugada o a primeras horas de la mañana lo eran el mismo día. Solo en el último tercio del siglo XIX se observa un lapso de tiempo entre ambos hechos mayor, especialmente en las localidades que estaban recibiendo un gran aporte migratorio. Puede ser que los párrocos se vieran desbordados para atender las necesidades de un fortísimo incremento del número de nacimientos (y

de defunciones) lo que demoraría los tiempos habituales. Esta demora también puede estar reflejando un cambio de comportamiento de los padres, especialmente entre los oriundos de otras regiones españolas que reproducirían las costumbres de origen. Por ejemplo, a principios del siglo XVIII en Ciudad Real se tardaba en bautizar a una criatura un promedio de 9,3 días, en Albacete 10,6 días y en el área montañosa de Cantabria en torno a 8 días, aunque estos lapsos de tiempo se fueron reduciendo hasta no superar los 3 días a finales del XIX intervalos (Abarca et al., 2015: 111; Lanza, 1991:61). Por tanto, se puede afirmar que hasta 1870 las series bautismales vizcaínas son *quam primum* y que, por tanto, en este sentido dejan poco margen a la ocultación.

Fuera de esta dinámica hay que considerar a las criaturas que nacieron fuera del matrimonio o que fueron abandonadas por la incapacidad económica de sus padres. En estos casos, no se puede saber el tiempo que media entre el alumbramiento y el bautismo, pero es más que probable que el subregistro sea elevado debido a la altísima incidencia de la mortalidad en las primeras horas de vida. No obstante, se debe considerar la incidencia de la bastardía en el conjunto de los nacimientos puesto que se trata de una situación que puede generar ocultaciones sistemáticas y afectar en mayor o menor medida la evolución de los nacimientos.

El registro informático y nominativo de los bautizados ha permitido identificar a todos aquellos que en su partida figuran como de padre desconocido y eliminar los posibles duplicados. Lo más frecuente era que la madre le diera sus apellidos, lo que evidenciaba un acogimiento por parte de la familia materna y, aun habiendo nacido fuera del matrimonio, su nombre no delataría este hecho a menos que le pidieran certificado de legitimidad. Sin embargo, cuando la criatura era abandonada se la registraba bien sin apellido bien con uno que hacía referencia a la iglesia en la que se realizaba el bautismo, a modo de padrinzago. Con la llegada de la ilustración, tanto la Iglesia como las instituciones manifestaron mayor interés por atender a los problemas de la infancia abandonada, lo que se tradujo en una nueva forma de abordar la filiación de estas criaturas. Se empezó a diferenciar entre los que eran encontrados de los que habían sido dejados en un lugar determinado (expuestos) para facilitar su hallazgo y a los que se le adjudicaba el apellido 'Expósito' para señalar esta circunstancia (Pérez Moreda, 2005: 45-46, 51). En 1794, Carlos IV los declaró como legítimos a efectos civiles, acabando de esta manera con la discriminación jurídica que sufrían de adultos⁵. En el caso de Bizkaia se pasó a denominarlos como 'hijos del Señorío' y, en consecuencia, a la mayoría se les impuso el apellido 'Bilbao' o con menor frecuencia el del municipio en el que habían sido hallados. Sea como fuere, al ser encontrados el primer paso era bautizarlos para salvar sus almas y reconocerlos como parte de la comunidad.

Las tasas de bastardía de Bizkaia, en las que se incluyen a los hijos naturales, ilegítimos y expósitos, arrojan valores muy altos para el siglo XVII, mayores en el mundo rural que en el urbano, llegando a superar varias localidades la barrera del 10% (mapa 1, municipios bordeados en negro y cuadro 5). En esta área predominaba la familia troncal

5 AHFB-BFAH. Consulado 0615/005.

y la transmisión de la propiedad familiar proindiviso, lo que favorecía la emigración, el retraso en la edad de matrimonio y, por consiguiente, unas tasas brutas de nupcialidad inferiores al 8‰ (Ortega, 1989:48). En este contexto, los hijos naturales estaban perfectamente integrados ya que muchas veces eran fruto de una relación estable e incluso socialmente aceptada en base a la promesa de un matrimonio ulterior. Sin embargo, es más que probable que exista un subregistro en los nacimientos, puesto que, como se ha visto, el bautismo de muchas de estas criaturas nunca llegaba a formalizarse. A partir del siglo XVIII, la permisibilidad de este tipo de prácticas fue disminuyendo a medida que la autoridad episcopal penetraba en el territorio, aumentaba la formación de los párrocos y se generalizaban los preceptos tridentinos en materia sacramental. Aunque la tasa de bastardía se redujo considerablemente, siguió estando por encima del promedio nacional (1,7%) y algo más baja que la gallega, que entre 1760 y 1790 era la más alta del país con un 4,1% (Dopico y Rowland, 1990:604).

Cuadro 5

Nacidos fuera del matrimonio en Bizkaia, 1600 - 1899 (promedios anuales por cada 100 bautismos en %).

	% por tamaño de población en 1789			% por tipo de bastardía		
	<1.999 habitantes	Villas	Bilbao y anteiglesias	Naturales e ilegítimos	Expósitos	Total, bastardía
1600-1649	10,5	9,1	6,1	7,4	1,8	9,2
1650-1699	4,8	7,5	4,3	4,1	1,0	5,1
1700-1749	2,2	3,0	6,2	2,1	1,4	3,4
1750-1799	1,3	2,5	5,2	1,2	1,3	2,5
1800-1849	1,6	3,3	7,2	1,2	2,3	3,5
1850-1899	1,5	1,9	6,4	1,1	2,5	3,6

Fuente: Elaboración propia. AHEB-BEHA Libros de bautizados

En el caso de las localidades de menos de 2.000 habitantes, la tasa de bastardía se redujo no solo por un considerable descenso de la proporción de hijos naturales, sino sobre todo por la práctica desaparición de los expósitos de los libros bautismales, lo que resulta muy poco verosímil (Cuadro 6). En contrapartida, Bilbao llegó a triplicar su ratio de exposición durante el mismo periodo al pasar de una tasa del 1,7 por cada 100 bautismos en el siglo XVII a un 4,5% durante el XVIII y un 6% en el XIX⁶. El hecho de que el ayuntamiento de Bilbao, como patrono de las parroquias de la villa, se hiciera cargo de la manutención de las criaturas abandonadas en las puertas de sus iglesias, debió ejercer

6 Para Gipuzkoa, Urrutikoetxea (1985:328) estima tasas de ilegitimidad a principios del siglo XVIII entre el 6 o 10% para Azkoitia, Pasajes o Irún.

un potente efecto de llamada⁷. Para las madres era una oportunidad única de buscar una salida "honorable" a su situación y la posibilidad de ser empleada como nodriza a cargo de la institución. Pero también es posible que la permisibilidad de los párrocos rurales se fuera reduciendo a medida que se consolidaba el poder episcopal. Sea como fuere, es evidente que para el siglo XVIII faltan bautismos en las áreas rurales (hecho que corrobora las bajas TBN de 1787), lo implica que en un análisis parcial del mundo rural es imprescindible corregir este sesgo.

Cuadro 6

Nacidos fuera del matrimonio en localidades de menos de 2.000 habitantes en 1787, Bizkaia 1600 - 1899 (promedios anuales por cada 100 bautismos en %)

	<i>Naturales e Ilegítimos</i>	<i>Expósitos</i>	<i>Fuera del Matrimonio</i>
1600-1649	8,4	2,0	10,5
1650-1699	4,4	0,4	4,8
1700-1749	1,9	0,3	2,2
1750-1799	1,1	0,2	1,3
1800-1849	1,0	0,6	1,6
1850-1899	1,1	0,4	1,5

Fuente: Elaboración propia. AHEB-BEHA Libros de bautizados

El subregistro de expósitos prácticamente desaparecerá tras la primera Guerra Carlista cuando el Consejo Real confirme en 1834 la donación a la Diputación de Bizkaia de todos los patronatos pertenecientes a la Corona «con destino a la manutención, crianza y educación de los niños expósitos». Esta medida permitió a aflorar en el mundo rural una tasa de ilegitimidad más normalizada, en torno al 1,5%.

3. LA EVOLUCIÓN DE LOS BAUTISMOS EN LOS SIGLOS XVIII Y XIX

Tal y como señalaba Piquero (1991:61), determinar los efectivos de la población y describir su evolución es uno de los objetivos más elementales de cualquier investigación demográfica, pero uno de los más difíciles de alcanzar. Los análisis de la población realizados a través de la variación de recuentos censales ofrecen una foto fija del momento en el que fueron realizados, pero no informan sobre el movimiento natural de la misma. Para precisar ciclos y coyunturas hay que recurrir, siempre que sea posible, al análisis combinado de bautismos y defunciones, aunque, en ausencia de registros fiables para éstas los nacimientos cumplen perfectamente esta función.

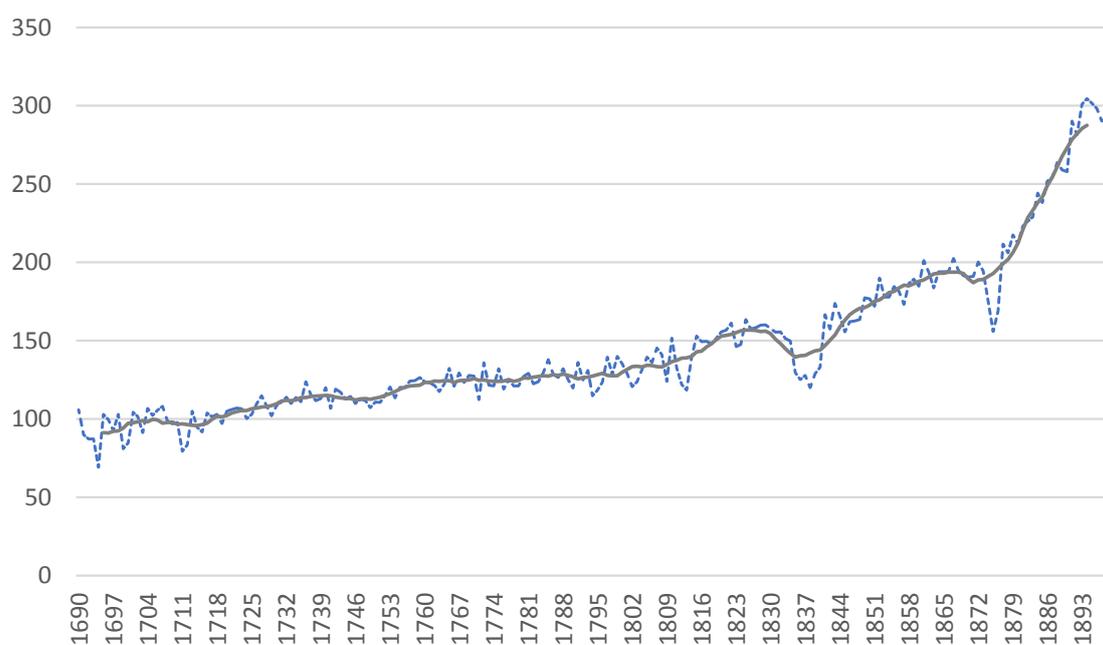
⁷ El primer registro de un expósito tutelado por la villa de Bilbao data de 1620. AHFB-BFAH. BILBAO ANTIGUA 0099/001/001.

Los gráficos 1 y 2, confirman las tendencias ya apuntadas por la historiografía clásica: lento crecimiento sostenido durante el siglo XVIII, similar en el mundo rural y urbano, que se acelera tras la guerra de la Independencia especialmente en Bilbao y sus anteiglesias. El impacto demográfico de las dos guerras carlistas es evidente. Tras la primera (1833-1840), los bautismos ganaron vitalidad como reflejo de las transformaciones económicas que primero afectaron a Bilbao y su entorno. Sin embargo, la segunda (1872-1876), aunque tuvo menor impacto inicial, acabó desmantelando de manera definitiva el sistema foral y afectando especialmente al mundo rural. Así, a partir de la década de 1880, muchas poblaciones de menos de 2.000 habitantes de la cuenca del Nervión y enclaves mineros se transformaron radicalmente en muy pocos años, recibiendo un fuerte aporte migratorio procedente del propio mundo rural vizcaíno y de las provincias limítrofes (González-Ugarte, 1994); mientras que las villas certificaron su atonía.

Gráfico 1

Evolución de los bautismos en Bizkaia, 1690 - 1899

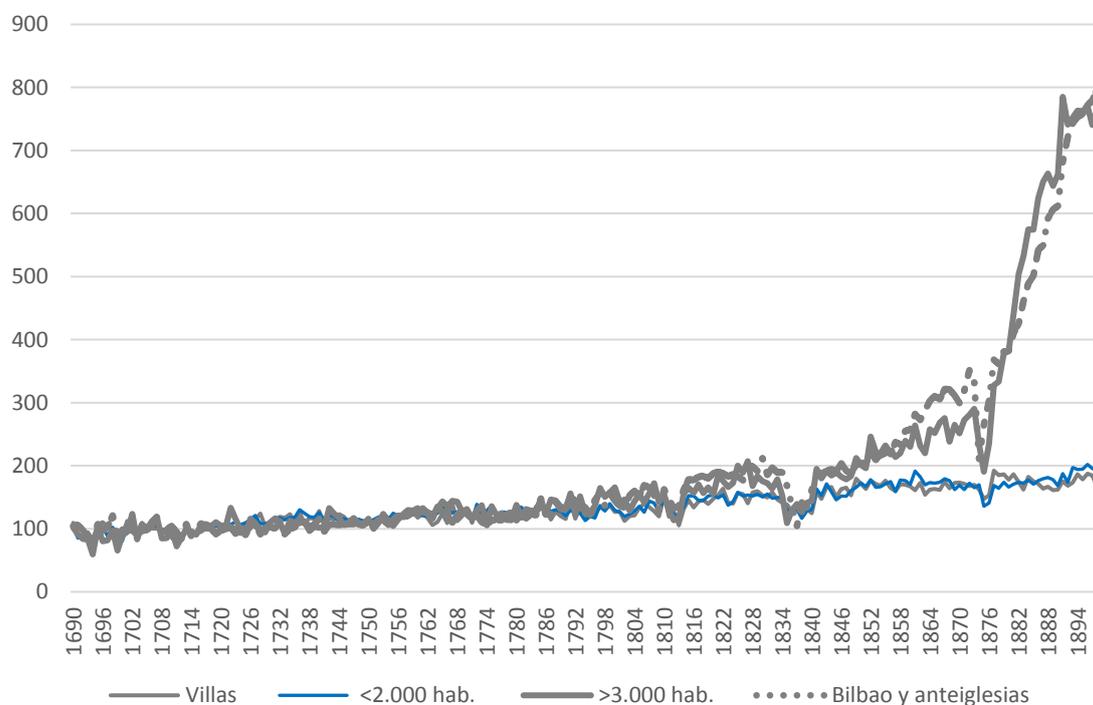
(Índices con base en promedio 1700-1709. Línea de tendencia: media móvil a 11 años)



Fuente. Elaboración propia. AHEB-BEHA- Libros de bautismos.

Gráfico 2

Evolución de los bautismos en Bizkaia (1690 - 1899) por tamaño de los núcleos de población en el censo de 1887. (Índices con base en promedio 1700-1709)



Fuente. Elaboración propia. AHEB-BEHA- Libros de bautismos.

Esta visión general queda matizada por las tasas de variación de los promedios decenales de los bautismos, que se han extendido hasta el inicio del seiscientos en aras de una mayor concreción (cuadro 7).

Cuadro 7

Tasas medias de variación anual acumulativa (%) de los bautismos en Bizkaia según tamaño de los núcleos de población en 1887

	<2.000 hab.	Villas	>3.000 hab.	Bilbao y anteiglesias	Bizkaia
1623/32-1653/62	-0,9	- 0,3	-0,3	1,9	1,8
1653/62-1683/92	0,6	- 1,1	-1,9	4,7	1,4
1683/92-1713/22	1,2	0,1	1,2	- 0,2	0,8
1713/22-1753/62	1,7	2,0	2,0	1,9	1,8
1753/62-1783/92	0,6	0,3	0,6	1,1	0,7
1783/92-1813/22	0,2	1,2	1,6	2,8	1,6
1813/22-1853/62	1,8	1,8	3,5	3,1	2,6
1853/62-1883/92	0,1	0,04	10,4	8,7	4,4

Fuente. Elaboración propia. AHEB-BEHA- Libros de bautismos. Hasta 1690 solo se han considerado los datos de una selección de parroquias que ofrecen ciertas garantías de calidad para los decenios considerados.

Los diferentes ritmos de crecimiento del mundo rural y urbano se hacen patentes desde el siglo XVII, ya que el declive de las actividades artesanales y la ruralización de la economía afectaron negativamente a las villas lastrando el crecimiento provincial. Solo Bilbao y sus anteiglesias presentan, en la segunda mitad del siglo XVII, un fuerte dinamismo alentado por la recuperación del comercio exterior, trayectoria que contrasta con la de otras villas cantábricas (Catalán y Lanza, 2017). Los efectos de la deflación monetaria (1683/92) y de la Guerra de Sucesión (1713/22) impactaron especialmente sobre Bilbao, mucho más dependiente de la importación de trigo que el resto de la provincia, provocando una falta de suministros que derivaron en crisis alimentarias severas y una reducción de los nacimientos.

Durante el siglo XVIII, el rasgo más característico de los bautismos vizcaínos fue la moderación en el crecimiento y la similitud entre el mundo rural y el urbano, producto de una mayor interdependencia de las actividades productivas. En Bizkaia, las familias campesinas acostumbraban a complementar sus ingresos mediante trabajos fijos o eventuales tanto en las ferrerías como en actividades vinculadas con la manufactura del hierro y su comercialización —leñadores, carboneros, mineros, venaqueros, arrieros—. Los beneficios de esta actividad industrial y comercial permitían compensar los déficits de trigo a través de la importación de trigo de la mar (Bilbao, 1978:115-120). A finales de siglo, y como consecuencia de la pérdida de competitividad de la siderurgia tradicional, este modelo económico entró en crisis al reducirse las posibilidades de importación de grano. El encarecimiento en términos relativos de los precios del trigo se tradujo en una merma de los ingresos familiares y la puesta en marcha de los mecanismos de regulación de la población — incremento de la emigración masculina, retraso de la edad de matrimonio y aumento del celibato definitivo—, lo que ralentizó el crecimiento de los bautismos, pero sin llegar a registrar valores negativos como sucedió en la centuria precedente.

El traslado de las aduanas a la costa y el inicio del proceso industrializador cambió el comportamiento demográfico de la provincia. El ritmo de crecimiento de los nacimientos fue lento pero constante, salvo en Bilbao y en algunas localidades rurales que mostraron un gran dinamismo, superando los 3.000 habitantes. La variación de la población que nos ofrecen los recuentos censales (cuadro 8), permite observar que las primeras localidades en acusar la crisis de la economía tradicional fueron las que en 1787 contaban con menos de 1.000 habitantes. Incapaces de ofrecer oportunidades de trabajo a sus jóvenes vieron como estos se trasladaban hacia los núcleos mineros e industriales que, en plena transformación, fueron ganando habitantes a un promedio de 1,8% anual. Esta tendencia se agudizó en la segunda mitad del siglo XIX, con pérdidas significativas de población en las localidades de menos de 3.000 habitantes y fuertes ganancias en las nuevas áreas de desarrollo económico: núcleos industriales y mineros, pero también localidades portuarias, comerciales o con una capacidad de intermediación importante, como los que se sitúan en ambas márgenes del Nervión.

Cuadro 8

Tasas medias de variación anual acumulativa en Bizkaia según la población censal, 1787-1887 (%)

<i>Habitantes 1787</i>	<i>1787-1857</i>	<i>1857-1887</i>
< 999	-0,25	-0,10
1.000-1.999	0,61	-0,02
2.000-2.999	0,69	-1,11
> 3.000	1,77	5,66
Bilbao-Anteiglesias	0,82	2,56
Bizkaia	0,45	1,31

Fuente. Elaboración propia. Censos de Población 1787, 1857, 1887.

Como se ha visto, las coyunturas mostradas por la evolución de los bautismos y la población guardan una estrecha relación con los ciclos económicos que afectan a la región. Sin embargo, en el largo plazo, los déficits producidos por un desajuste entre población y recursos se puede ver compensado por una posterior fase de crecimiento, enmascarando la intensidad y frecuencia de las crisis de mortalidad y, por supuesto, una reducción significativa de los nacimientos.

Cabe preguntarse si al igual que sucedía con las crisis de mortalidad, también hubo momentos de «desnatalidad» y, en caso afirmativo, por su cronología e intensidad. Para ello, se ha procedido a elaborar un índice sintético (Flinn, 1974: 285-318), similar al utilizado para medir las crisis de mortalidad (Del Planta y Livi Bacci, 1977: 401-446; Catalán y Lanza, 2015), identificando como un momento crítico cuando la caída de los bautismos supera el -10% la diferencia entre el promedio de los cinco años anteriores y de los cinco posteriores. Normalmente se emplea el límite de -5% con respecto al promedio (Llopis y Velasco, 2012:8-9), pero se ha decidido elevarlo hasta el -10% para compensar los pequeños déficits de nacimientos provocados por los picos de emigración masculina, propios de las áreas cantábricas. El índice resultante (cuadro 9) ofrece un escenario mucho más realista de las caídas extraordinarias de los bautismos y concuerda mejor con la trayectoria de las desviaciones típicas de las tasas logarítmicas (gráfico 3).

Cuadro 9

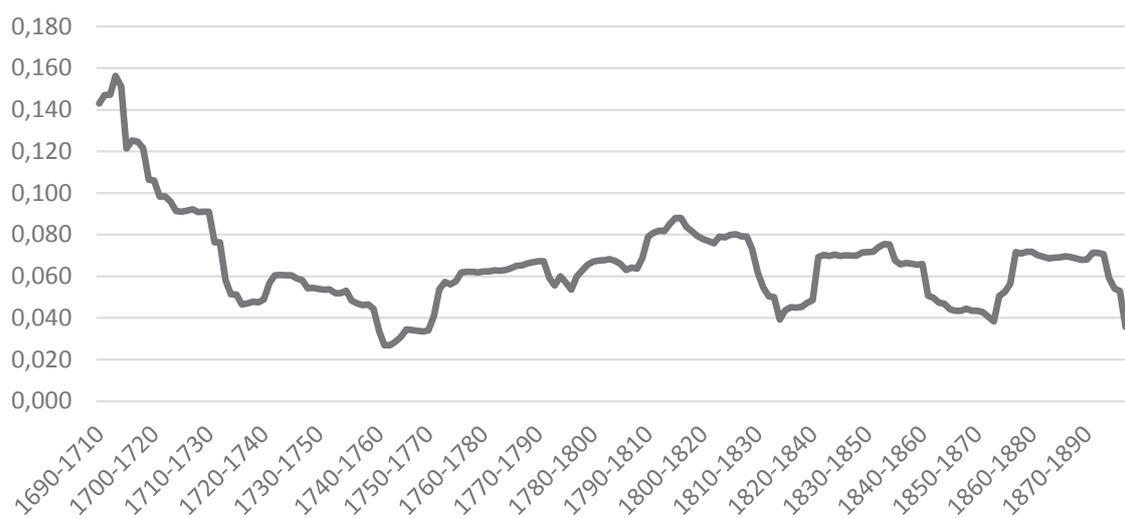
Índice sintético de las crisis de natalidad (< -10%) en porcentaje

Período	>2.000 hab.		2.000-3.000 hab.		Bilbao y anteiglesias		Bizkaia	
	N.º	Σ	N.º	Σ	N.º	Σ	N.º	Σ
1690-1699	1	-16,0	1	-14,3	1	-11,4	1	-15,2
1700-1719	3	-51,5	4	-56,9	2	-25,6	3	-46,1
1720-1739	-	-	1	-10,6	1	-10,9	-	-
1740-1759	-	-	1	-12,4	1	-10,9	-	-
1760-1779	1	-10,8	1	-11,7	1	-10,5	-	-
1780-1799	1	-11,2	-	-	1	-14,3	-	-
1800-1819	2	-29,5	2	-29,1	4	-57,0	2	-27,7
1820-1839	1	-17,4	1	-10,6	4	-90,2	2	-25,2
1840-1859	-	-	1	-10,5	-	-	-	-
1860-1879	2	-40,3	2	-25,8	3	-65,6	2	-34,3
1880-1899	-	-	-	-	-	-	-	-
1690-1799	6	-89,5	8	-105,9	7	-83,6	4	61,3
1800-1899	5	-87,2	6	-76,0	11	-212,8	6	87,2

Fuente: Elaboración propia. AHEB-BEAH. Libros de bautismos.

Gráfico 3

Desviaciones típicas de las tasas logarítmicas de variación del índice de bautizados en Bizkaia en periodos de veinte años, 1690-1895



Fuente: Elaboración propia. AHEB-BEAH. Libros de bautismos.

Se pueden apreciar tres grandes momentos en los que se produjo una reducción des-

tacada de los bautismos: entre 1690 y 1719, con un déficit acumulado del -61,3%, mucho más intenso en las villas y el mundo rural; entre 1800 y 1839, con la reducción fue del -52,9%, llegando en Bilbao llegó al -147,2%; y, finalmente, el de 1860-1879 mucho más suave que los anteriores con un descenso del -34,3%. A nivel provincial, la disminución de los bautismos afectó con mayor intensidad al mundo urbano cuando se veía alterado el engranaje productor-exportador-importador (Catalán y Lanza, 2015). La volatilidad de los precios de trigo y las carestías afectaban tanto a la capacidad de resistencia a la enfermedad, con las consiguientes crisis de mortalidad, como a las posibilidades de las familias de mantener a todos sus vástagos. Es probable que además de las soluciones clásicas de la emigración o del retraso de la edad de matrimonio, las familias tuvieran que tomar decisiones comprometidas en cuanto a su descendencia, como sucedía en otras áreas rurales de la península (Marco-Gracia y Beltrán-Tapia, 2021). Las crisis de comienzos del siglo XVIII tuvieron como detonantes la sucesión de inviernos fríos y húmedos, el deterioro de los mercados internacionales del trigo, afectados por la Guerra de Sucesión, y los conflictos sociales provocados por el intento de la nueva dinastía de trasladar las aduanas a la costa (Machinada de las Aduanas, 1718). En los años centrales de la centuria, hubo episodios puntuales consecuencia del efecto de varias epidemias que impactaron sobre el mundo urbano, aunque este déficit fue compensado por los nacimientos registrados en el campo. Durante el siglo XIX fueron las guerras y sus efectos sobre la mortalidad y el abastecimiento de grano los principales responsables del déficit de nacimientos que afectaron especialmente a Bilbao y su entorno.

4. LOS NACIMIENTOS VIZCAÍNOS EN EL CONTEXTO REGIONAL Y NACIONAL

Si se compara la evolución de los nacimientos vizcaínos con los del conjunto del País Vasco, con los de las provincias bañadas por el mar Cantábrico y con los del agregado nacional, se puede concluir que presentan su propia personalidad (Cuadro 10).

Cuadro 10
Índices de Bautismos, 1700-1899 (base 100= 1700-1709)

	<2.000 hab.	2.000- 3.000 hab.	Bilbao y anteiglesias	Bizkaia	País Vasco	España Septentrional	España
1700-1709	100	100	100	100	100	100	100
1710-1719	96,5	93,1	98,1	95,7	95,5	96,7	98,7
1720-1729	108,1	105,5	98,8	106,2	102,9	105,1	112,1
1730-1739	114,4	114,4	104,5	113,2	109,9	106,8	113,8
1740-1749	114,3	113,1	107,7	113,1	114,0	108,7	118,1
1750-1759	119,5	117,9	115,6	118,6	116,3	116,1	128,6
1760-1769	127,1	118,0	124,2	124,2	119,0	121,0	135,5
1770-1779	126,1	121,6	117,0	123,7	122,1	121,4	137,2
1780-1789	131,4	122,3	126,9	128,3	124,3	131,0	142,0
1790-1799	127,6	121,8	141,6	127,7	129,0	134,2	153,6
1800-1809	133,7	123,1	149,7	132,6	-	134,6	147,9
1810-1819	142,1	130,7	164,2	141,6	-	141,7	154,0
1820-1829	155,9	144,8	188,5	156,7	-	169,5	182,7
1830-1839	138,8	132,1	165,6	140,2	-	159,3	170,9
1840-1849	160,8	151,8	190,1	161,8	-	153,8	181,1
1850-1859	180,2	164,5	223,3	181,0	-	-	-
1860-1869	188,4	159,5	297,4	193,5	-	-	-
1870-1879	179,1	161,2	319,3	191,1	-	-	-
1880-1889	223,6	165,5	496,0	240,2	-	-	-
1890-1899	260,9	161,1	736,2	290,4	-	-	-

Fuente: Elaboración propia. AHEB-BEAH. Libros de bautismos. Datos de País Vasco, España septentrional y España: Llopis y Sebastián, 2019:23 para el s. XVIII; 1810 en adelante, Llopis, 2004:13 (reescalados).

En primer lugar, durante todo el Setecientos, Bizkaia mostró mayor vitalidad demográfica que el conjunto del País Vasco o las regiones cantábricas, a excepción de los momentos especialmente convulsos que como se ha señalado afectaron a la estabilidad de los precios y a las ratios de subsistencia de las familias. Si se observa el desglose provincial, se puede afirmar que es el mundo rural el responsable de este dinamismo y el que más se acerca a lo ocurrido en el resto de las regiones cantábricas, aunque todas ellas quedaron por detrás del promedio nacional. Estos datos y unas TBN menores que en el resto de España, confirman lo que ya se ha indicado para Gipuzkoa (Piquero, 1991: 178-179) o para Cantabria (Lanza, 1991: 132-134): la prevalencia del mundo rural en el que actuaban de manera efectiva los frenos preventivos típicos los regímenes maltusian-

nos, el matrimonio tardío, la emigración y una alta tasa de celibato definitivo⁸.

El siglo XIX supuso un punto de inflexión para la natalidad vizcaína, aunque siguió siendo el mundo rural quien marcaba la tendencia provincial hasta final de siglo. Ya desde la década de 1780 y hasta la década de 1840, los nacimientos vizcaínos mostraron menor vitalidad que los del resto de la zona cantábrica o que los del conjunto nacional. El impacto de los conflictos bélicos explica esta divergencia. Las guerras contra Francia provocaron restricciones en las importaciones de cereales, requisas de granos y el colapso del comercio, además de una epidemia de tifus introducida por las tropas francesas (Labayru, 1967: VI:519); la primera guerra carlista se desarrolló por todo el territorio movilizándolo a miles de hombres jóvenes en plena edad reproductiva, provocando una fuerte reducción de los nacimientos. Tras las contiendas, el traslado de las aduanas a la costa impulsó el desarrollo económico de una nueva industria que estaba concentrándose en el entorno de la ría del Nervión. Este hecho explica el fuerte ritmo de crecimiento que iniciaron los nacimientos en Bilbao y sus anteiglesias, muy por encima de los niveles provinciales y regionales. En el reverso de la moneda, el desmantelamiento del sistema foral afectó especialmente a las villas, que articulaban el entramado político y social de la provincia, certificando una decadencia que venía manifestándose desde la centuria anterior. No cabe duda de que el empuje de la capital impulsó el crecimiento provincial muy por encima del promedio nacional; sin embargo, siguió siendo el mundo rural quien marcaba los ritmos de crecimiento del conjunto de Bizkaia. El papel del mundo rural se vio reforzado en la segunda mitad de la centuria gracias a las transformaciones que se produjeron en muchos de estos enclaves y que favorecieron la migración de parejas jóvenes en edad de reproducción.

CONCLUSIONES

El registro informático y nominativo de los bautismos en Bizkaia ha permitido trabajar con una muestra que alcanza una representatividad del 65% de la población, siendo esta característica lo más destacable de este trabajo. Se trata de registros *quam primum* por lo que, en ese sentido, la asimilación entre nacimiento y bautismo no deja demasiado margen al error. Sin embargo, el análisis exhaustivo de la fuente ha revelado algunas características que deben ser tenidas en cuenta en cualquier trabajo que las utilice como base, e incluso obligaría a revisar las estimaciones realizadas hasta la fecha. En primer lugar, es importante establecer agregados parroquiales y municipales hasta lograr una coincidencia entre las jurisdicciones civiles y eclesiástica que eviten sobre o subestimaciones de cualquiera de los hechos vitales registrados por la Iglesia. En segundo lugar, se ha demostrado que los usos y costumbres relativos a los nacidos fuera del matri-

⁸ El lento crecimiento de las regiones cantábricas contrasta con el dinamismo de los bautismos catalanes, que una vez superado el impacto de la guerra de Sucesión mostró una evolución mucho más positiva que la del conjunto nacional (Ferrer, 2007: 32)

monio alteran la dinámica de los nacimientos, al menos hasta 1840. Durante el siglo XVII, existe un exceso de hijos naturales en el mundo rural y evidencias de que algunos nacimientos no llegaban a formalizarse en la iglesia. Ya en el Setecientos, los enclaves rurales de menos de 2.000 habitantes manifiestan una clara subestimación de bautismos, confirmadas por unas TBN anormalmente bajas. Este subregistro se debe fundamentalmente a la práctica desaparición de expósitos del mundo rural coincidente con el reforzamiento del poder episcopal y con un cambio en la percepción social de la bastardía. En paralelo, Bilbao muestra unas tasas de bastardía elevadas, lo que induce a pensar que hubo una transferencia de nacimientos desde el campo a la ciudad. Este hecho, no representa ningún problema si se considera solo la natalidad para el conjunto de la provincia. En cambio, si lo que se quiere realizar es un estudio de fecundidad o utilizar la natalidad para ponerla en relación con la mortalidad habrá que realizar las correcciones oportunas y trabajar con una estimación.

La evolución plurisecular de los nacimientos vizcaínos confirma y matiza lo que la historiografía clásica había señalado: lento crecimiento sostenido durante el siglo XVII, similar en el mundo rural y urbano, que se acelera tras la guerra de la Independencia especialmente en Bilbao y sus anteiglesias. En el Setecientos este crecimiento fue más lento que el registrado en las regiones cantábricas y, que en ninguno de los dos casos fue capaz de alcanzar el promedio nacional. Esta evolución suavizaría para el norte de la península la visión optimista que se ofrece en las estimaciones del crecimiento desde un punto de vista de la oferta (Llopis y González-Mariscal, 2010; Llopis y Sebastián, 2019), aunque evidentemente habría que confirmarlo con un análisis pormenorizado de la producción agraria y la mortalidad. No obstante, también queda muy lejos de la imagen pesimista que se ofrece para el XVIII español por Álvarez-Nogal, Prados de la Escosura y Santiago-Caballero (2016). La diferencia con la España interior parece encontrarse en la fuerte dependencia que tenía la economía vizcaína de los mercados, a pesar de su evidente ruralización. Si atendemos a los momentos en los que se producen déficits acusados de nacimientos, se puede concluir que las alteraciones en los flujos comerciales, especialmente los que afectaban a los mercados siderúrgicos y del cereal, tuvieron mayor transcendencia que la consabida baja productividad del agro vasco o las limitaciones producidas por un sistema hereditario que incentivaba las migraciones o la soltería definitiva.

El cambio de siglo supuso un punto de inflexión en el comportamiento de la natalidad vizcaína reflejo de la modernización que estaba experimentando su economía. Bilbao y su entorno fueron los grandes beneficiarios del traslado de las aduanas a la costa, registrando los nacimientos un crecimiento más veloz que en el resto de la provincia y, por primera vez desde hacía mucho tiempo, que el conjunto de España. Precisamente debido a este vigor, las crisis de natalidad, efecto de las guerras carlistas, impactaron en la zona de manera muy acusada, acumulando a largo de la centuria un déficit de nacimientos del -212,8%. Las localidades de la ribera del Nervión y de la cuenca minera fueron las otras áreas que sufrirían grandes transformaciones en la segunda mitad del XIX: poblaciones que hasta entonces habían sido eminentemente agrarias experimentaron un intenso crecimiento gracias al aporte migratorio procedente de la propia

Bizkaia y de las provincias limítrofes. Sólo las localidades que mantuvieron un carácter tradicional se estancaron e incluso perdieron población.

Por último, cabe destacar el hecho de que fueron las localidades de menos de 2.000 habitantes, las auténticas dinamizadoras de los nacimientos en la provincia, manteniendo ambos niveles parejos hasta el último tercio del siglo XIX, por más que Bilbao hubiera destacado desde los primeros años de la centuria. Únicamente tras el desmantelamiento del sistema foral, la tendencia de los nacimientos dejó de estar influenciada por el mundo rural, en plena transformación a consecuencia del boom minero y el proceso de industrialización.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo ha sido posible gracias al apoyo financiero del Departamento de Educación del Gobierno Vasco (Grupo de Investigación Consolidado IT 1523-22). Mi sincero agradecimiento a todo el personal del Archivo Histórico Eclesiástico de Bizkaia y muy especialmente a Cristina Castillo, responsable de Gestión de Fondos, Catalogación y Difusión, por su profesionalidad. A Enrique Llopis por sus siempre acertados comentarios y sugerencias. A los evaluadores y editores de *Revista de Demografía Histórica/ Journal of Iberoamerican Population Studies* por sus observaciones.

REFERENCIAS

- ABARCA, Vanesa; SEBASTIÁN, José Antonio; BERNARDOS, José U.; VELASCO, Ángel L. (2015): «El descenso de la mortalidad en la España interior: Albacete y Ciudad Real, 1700-1895», *América Latina en la Historia Económica*, 22 (3), pp.108-144.
- ALVAREZ-NOGAL, Carlos, PRADOS DE LA ESCOSURA, Leandro y Santiago-Caballero, Carlos (2016): «Spain agriculture in the Little divergence», *European Review of Economic History* 20(4), pp. 452-477
- ARBAIZA VILLALONGA, Mercedes (1991): «Fecundidad en Bizkaia en el siglo XIX», en LIVI-BACCI, Massimo (coord.), *Modelos regionales de la transición demográfica en España y Portugal, Actas del II Congreso de la Asociación de Demografía Histórica*, Alicante, Instituto Alicantino Juan Gil-Albert, pp. 167-182.
- ARBAIZA VILLALONGA, Mercedes (1996): *Familia, Trabajo y Reproducción Social. Una Perspectiva Microhistórica de la Sociedad Vizcaína a finales del Antiguo Régimen*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- ARBAIZA, Mercedes; GUERRERO, Ana; PAREJA, Arantza (1996): «Mundo rural y mundo urbano en la transición de la mortalidad vizcaína (1770-1930) », *Revista de Demografía Histórica*, 14, 2, pp. 19-56.
- BAIROCH, Paul; BATOU, Jean; CHÈVRE, Pierre (1988): *La population des villes européennes de 800 à 1850*, Genève, Librairie Droz y Université de Genève.
- BILBAO, Luis M.^a (1976): *Vascongadas, 1450-1720* (Tesis doctoral inédita), Universidad de Salamanca, Salamanca.
- BILBAO, Luis M.^a (1978): «Transformaciones económicas en el País Vasco durante los siglos XVI y XVII. Diferencias económicas regionales y cambio de modelo económico», en *Historia del Pueblo Vasco*, tomo 2, San Sebastián, Erein Editorial, pp. 111-143.
- BLÁZQUEZ, Adrián y PORRES, M.^a. Rosario (1982): «La ciudad de Vitoria en 1578: demografía y sectores de actividad», en *La formación de Álava: 650 aniversario del Pacto de Arriaga (1332-1982)* Vol. 2, Vitoria, Diputación Foral de Álava, pp. 963-1.000.
- BROADBERRY, S., CAMPBELL, B., KLEIN, A., OVERTON, M., VAN LEEUWEN, B., 2015. *British economic growth, 1270-1870*. Cambridge University Press, Cambridge.
- CARMONA, Xoan (1990): *El atraso industrial de Galicia. Auge y liquidación de las manufacturas textiles (1750-1900)*, Barcelona, Ariel.
- CATALÁN MARTÍNEZ, Elena (2013): «Parroquias y curas en el obispado de Calahorra y La Calzada (siglos XI-XVI)», *Obradoiro de Historia Moderna*, 22, pp. 35-62.
- CATALÁN MARTÍNEZ, Elena (2015): «El clero rural vasco durante la Edad Moderna», en PORRES, M.^a Rosario (coord.), *Entre el fervor y la violencia. Estudios sobre los vascos y la Iglesia (siglos XVI-XVIII)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, pp. 17-56.

- CATALÁN, Elena y LANZA, Ramón (2015): «Alimentación, carestías y crisis de mortalidad en la España cantábrica (1680-1860)», *Historia Agraria*, 67, pp. 11-42.
- CATALÁN, Elena y LANZA, Ramón (2017): «Crecimiento demográfico en tiempos de crisis: Bilbao en los siglos XVI y XVII», *Revista de Demografía Histórica*, 35, 1, pp. 17-54.
- CENSO DE ARANDA (1999): *Población de los Pueblos de España con distinción de parroquias y diócesis 1768-1769. Tomo III. Diócesis de Calahorra a Cuenca*, Madrid, Instituto Nacional de Estadística (original publicado en 1773)
- CENSO DE FLORIDABLANCA (1987). *Censo de 1787 "Floridablanca"*. Vizcaya, Madrid, Instituto Nacional de Estadística (original publicado en 1787).
- CIFUENTES, José Manuel y LARREA, Ángel (1999): «La población vizcaína en el siglo XVII: Tendencias dominantes», *Vasconia*, 29, pp. 5-19.
- CRUZ MUNDET, José Ramón (1991): *Rentería en la crisis del Antiguo Régimen (1750-1845): familia, caserío y sociedad rural*, Rentería, Ayuntamiento de Rentería.
- DEL PLANTA, Lorenzo y LIVI-BACCI, Massimo (1977): «Chronologie, intensité et diffusion des crises de mortalité en Italie: 1600-1850», *Population*, 32, 1 número spécial, pp. 401-446.
- DEL PLANTA, Lorenzo y LIVI-BACCI, Massimo (1980): «Le componenti naturali dell'evoluzione demografica nell'Italia del Settecento», en SOCIETÀ ITALIANA DI DEMOGRAFIA STORICA, *La Popolazione Italiana nel Settecento*, Bologna, CLUEB, pp. 71-139.
- DELGADO CENDAGORTAGALARZA, Ander (2009): *Trabajo y vida cotidiana en la "otra" Bizkaia, 1876-1923*, Madrid, Catarata.
- DOPICO, Fausto y ROWLAND, Robert (1990): «Demografía del Censo de Floridablanca. Una aproximación», *Revista de Historia Económica-Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 8 (3), pp. 591-618.
- FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo (1975): *La crisis del Antiguo Régimen en Guipúzcoa: 1766-1833*, Madrid, Akal editor.
- FERNÁNDEZ DE PINEDO, Emiliano (1974): *Crecimiento económico y transformaciones sociales del País Vasco, 1100-1850*, Madrid, Siglo XXI.
- FERRER i ALÒS, Llorenç (2007): «Una revisió del creixement demogràfic de Catalunya en el segle XVIII a partir dels registres parroquials», *Estudis d'Història Agrària*, 20, pp. 17-68.
- FLINN, Mark W. (1974): «The Stabilisation of Mortality in Preindustrial Western Europe», *The Journal of European Economic History*, 3, 2, pp. 285-318.
- GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel (ed.) (2001): *Los orígenes de una metrópoli industrial: la Ría de Bilbao. Volumen I: La modernización y mestizaje de la ciudad industrial*, Bilbao, BBVA.

- GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel y URRUTIKOETXEA, José (2017): «Las dos caras de la primera industrialización del País Vasco (1876-1930). El modelo concentrado de la Ría de Bilbao frente al disperso de las pequeñas y medianas ciudades», en PALLOL, Rubén y GARCÍA ABAD, Rocío (coords.), *Inmigrantes en la ciudad: dinámicas demográficas, mercados de trabajo y desarrollo urbano en la España Contemporánea*, Bilbao, Universidad del País Vasco, pp. 15-44.
- GONZÁLEZ UGARTE, M.^a Eugenia (1991): «El descenso de la mortalidad en Vizcaya en los inicios de la transición demográfica», en LIVI-BACCI, Massimo (coord.), *Modelos regionales de la transición demográfica en España y Portugal, Actas del II Congreso de la Asociación de Demografía Histórica*, Alicante, Instituto Alicantino Juan Gil-Albert, pp. 157-166.
- GONZÁLEZ UGARTE, M.^a Eugenia (1994): «Migraciones internas e industrialización en Vizcaya», en EIRÁS ROEL, Antonio y REY CASTELAO, Ofelia (dirs.), *I Conferencia Internacional de Demografía Histórica. Vol. 2. Migraciones internas y médium-distance en la Península Ibérica, 1500-1900*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, pp. 617-934.
- HENRY, Louis (1983). *Manual de demografía histórica*, Barcelona: Crítica.
- HERNÁNDEZ MARCO, José Luis (1985): «Líneas de evolución de la demografía alavesa (siglos XVI al XIX)», en GONZÁLEZ-PORTILLA, Manuel; MALUQUER DE MOTES, Jordi y RIQUER, Borja de (eds.), *Industrialización y nacionalismo. Análisis comparativos. Actas del I Coloquio Vasco-Catalán de Historia celebrado en Sitges: 20-22 de diciembre 1982*. Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 15-26.
- LABAYRU, Estanislao (1967): *Historia general del Señorío de Bizkaia* (IV), Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca.
- LANZA GARCÍA, Ramón (1991): *La población y el crecimiento económico de Cantabria en el Antiguo Régimen*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Universidad de Cantabria.
- LANZA GARCÍA, Ramón (1997): «Ciudades y villas de la cornisa cantábrica en la época moderna», en FORTEA, José Ignacio (coord.), *Imágenes de la diversidad. El mundo urbano en la Corona de Castilla (s. XVI-XVIII)*, Santander: Universidad de Cantabria y Asamblea Regional de Cantabria. pp. 165-200.
- LLOPIS AGELÁN, Enrique (2004): «El crecimiento de la población española, 1700-1849: índices regionales y nacional de bautismos», *Áreas, Revista Internacional de Ciencias sociales. Las series vitales en demografía histórica*, 24, pp. 10-24.
- LLOPIS, Enrique y GONZÁLEZ-MARISCAL, Manuel (2006): «La tasa de urbanización en España a finales del siglo XVIII: el problema de las agrocidades», *Documentos de Trabajo de la Asociación Española de Historia Económica*, DT-AEHE nº 0602.
- LLOPIS, Enrique y GONZÁLEZ-MARISCAL, Manuel (2010): «Un crecimiento tempranamente quebrado: el producto agrario en Andalucía occidental en la Edad Moderna», *Historia Agraria* 50, pp. 13-42.

- LLOPIS, Enrique y PÉREZ MOREDA, Vicente (2003): «Evolución demográfica de la zona centro de España a través de los bautismos, 1580-1850», *Estudios de Historia de pensamiento económico: homenaje al profesor Francisco Bustelo García del Real*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, pp. 113-146.
- LLOPIS, Enrique y SEBASTIÁN, José Antonio (2019): «Aclarando tintes demasiado oscuros. La economía española en el siglo XVIII», *Cuadernos dieciochistas*, 20, pp. 13-67
- LLOPIS, Enrique y VELASCO, Ángel L. (2012): «Mortalidad y crecimiento vegetativo en la provincia de Guadalajara, 1700-1865», *Documentos de Trabajo de la Sociedad Española de Historia Agraria* 1202, Sociedad Española de Historia Agraria.
- LLOPIS, Enrique; SEBASTIÁN, José Antonio y VELASCO, Ángel L. (2012): «La debilidad demográfica de un territorio de la España interior. La población de Guadalajara, 1530-1860», *Historia Agraria*, 57, pp. 13-45.
- MARCO-GRACIA, F.J. y BELTRÁN-TAPIA, F.J. (2021). «Son preference, Gender Discrimination, and Missing Girls in Rural Spain, 1750-1950», *Population and Development Review* 47 (3), pp. 665-689.
- MAULEÓN ISLA, Mercedes (1961): *La población de Bilbao en el siglo XVIII*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- MIKELARENA, Fernando (1995): *Demografía y familia en la Navarra tradicional*, Pamplona, Gobierno de Navarra.
- ORTEGA BERRUGUETE, Arturo R.(1989). «Matrimonio, fecundidad y familia en el País Vasco a fines de la Edad Moderna», *Revista de Demografía Histórica-Journal of Iberoamerican Population Studies*, vol.7 (1), pp. 47-74.
- PÉREZ MOREDA, Vicente (2005). *La Infancia Abandonada en España (siglos XVI-XX)*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- PIQUERO, Santiago (1991): *Demografía guipuzcoana en el Antiguo Régimen*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- URRUTIKOETXEA, José (1985): «Demografía histórica vasca», *Vasconia: Cuadernos de historia-geografía*, 18, pp. 307-330.
- VRIES, Jean de (1987): *La urbanización de Europa, 1500-1800*, Barcelona, Crítica.